

Małgorzata Nalewajko

Los españoles residentes en Polonia y su imagen del país de acogida

Itinerarios. Revista de estudios lingüísticos, literarios, históricos y antropológicos nr 24, 281-307

2016

Artykuł został opracowany do udostępnienia w internecie przez Muzeum Historii Polski w ramach prac podejmowanych na rzecz zapewnienia otwartego, powszechnego i trwałego dostępu do polskiego dorobku naukowego i kulturalnego. Artykuł jest umieszczony w kolekcji cyfrowej bazhum.muzhp.pl, gromadzącej zawartość polskich czasopism humanistycznych i społecznych.

Tekst jest udostępniony do wykorzystania w ramach dozwolonego użytku.

Małgorzata Nalewajko
(Uniwersytet Warszawski)

LOS ESPAÑOLES RESIDENTES EN POLONIA Y SU IMAGEN DEL PAÍS DE ACOGIDA

Resumen: El artículo retrata al grupo de españoles residentes en Polonia. Aunque todavía no es muy numeroso, su presencia en el país constituye un fenómeno nuevo y hasta ahora poco investigado. En el artículo se recurre al único estudio existente dedicado al tema, además sirven de fuente las entrevistas realizadas con inmigrantes españoles y el contenido de la revista mensual publicada por españoles en Polonia. El objetivo del texto es no solo presentar características de este grupo móvil de jóvenes, sino también reconstruir el modo cómo perciben al país receptor y sus habitantes. Al analizar su imagen de Polonia se destacan las diferencias de usos, costumbres y actitudes sociales propias de los polacos y españoles, diferencias que influyen en el proceso de adaptación de estos últimos en Polonia.

Palabras clave: españoles, polacos, cultura, actitudes, usos, relación social

Title: Spaniards Residing in Poland and Their Image of the Host Country

Abstract: The article discusses the group of Spaniards residing in Poland. Although the group is not very numerous, its presence in the country constitutes a new phenomenon, hitherto rarely analysed. In addition to the only existing study of the subject, the article is based on interviews conducted with Spanish immigrants and on the contents of the monthly review published by Spanish editors in Poland. The article not only presents characteristics of the group of young Spaniards on the move, but also intends to reconstruct the way they perceive the host country and its inhabitants, stressing the differences between Polish and Spanish social attitudes and customs that influence the process of adaptation of Spanish immigrants in Poland.

Key words: Spaniards, Poles, culture, attitudes, customs, social interaction

La presente investigación constituye una continuación o complemento de la dedicada a los inmigrantes polacos en España¹. Hasta el momento el grupo de españoles residentes en Polonia no ha llamado mucha la atención. No cabe duda de que este resulta

¹ Cf. M. Nalewajko, *Nieznani a bliscy. Historyczne i społeczne uwarunkowania recepcji polskiej imigracji przełomu XX i XXI wieku w Hiszpanii*, Warszawa, IH PAN, 2012, y otros artículos sobre el tema de la misma autora. Entre otros autores que han investigado el tema de manera sistemática y cuyos trabajos han sido aprovechados en el libro mencionado, cabe señalar a M. J. Aguilera Arilla, M. D. Arnal Sarasa, E. González

bastante reducido, especialmente en comparación con decenas de miles de polacos que viven y trabajan en España, pero su presencia es cada vez más acentuada. Vale la pena, pues, enfocar el momento inicial del proceso de formación del colectivo español en Polonia. La descripción del grupo en su *status nascendi* constituirá un punto de partida para seguir investigando su ulterior evolución. En esta etapa de investigación se propone sobre todo reunir la información que en el futuro permita un análisis sociológico más completo.

El único estudio dedicado al nuevo fenómeno de la presencia española en Polonia, el proceso de adaptación de sus actores y los condicionamientos que lo influyen es una tesis de licenciatura presentada por Patrycja Świstak en la Universidad de Varsovia en 2003, es decir, antes del ingreso de Polonia en la UE y antes de la crisis económica que afectó a España, entre otros países europeos. Según el registro de la Embajada de España, residían entonces en Polonia 300 ciudadanos de aquel país, aunque se estimaba que su número real podía llegar a 1300 (Świstak 2003: 6). La autora realizó entrevistas con 18 de ellos (8 mujeres y 10 hombres), provenientes de varias ciudades de España, residentes en Polonia en un rango de tiempo comprendido entre 3 meses y 8 años, siendo la mayoría de ellos maestros de español o estudiantes, pero también incluyendo diplomáticos y empresarios.

Aquella investigación ofreció material muy valioso y, dado el crecimiento del número de españoles residentes en Polonia, que llega a 1300 censados en la Embajada de España², así como la intensificación de contactos entre ambos países, merece ser continuada. La idea es dar cuenta de cómo evoluciona el modo de percibir Polonia y sus habitantes por los españoles. Con este propósito, entre enero de 2013 y abril de 2014, se realizaron en Varsovia 15 entrevistas a españoles (5 mujeres y 10 hombres) llegados de distintos lugares de la península y que residían en el país en un rango de tiempo que iba desde los 10 meses a los 10 años. La duración de las entrevistas se ubicó en un rango de tiempo que va de una a tres horas. Salvo una entrevista en la que la entrevistada insistió en hablar polaco³, todos los encuentros fueron en lengua española. La cantidad de entrevistas en relación con el número aún reducido del colectivo español en Polonia sirve de buena base para realizar el objetivo de este estudio, entendido que se trata de un análisis cualitativo. Cabe añadir que las opiniones de los entrevistados llegan a coincidir en gran parte, lo que permite considerar la muestra como representativa. Para completar la imagen española de Polonia y de sus habitantes reconstruida con base en el análisis detallado de las entrevistas, se han aprovechado también algunas declaraciones de españoles que llevan muchos años en Polonia, ya sea publicadas en prensa polaca o en libros que las compilan. Dada la escasez de este tipo de publicaciones, resulta tanto más acertado

Martínez, M. P. González Yanci, A. Merino Hernando, M. Raczkiwicz, E. Ramírez Goicoechea, V. Rodríguez, E. Sobczak, M. Stanek, así como los trabajos del Colectivo IOE.

² Sin embargo, se debe tener en cuenta que no todos los que residen aquí se han inscrito en los consulados (Soto 2013a: 14; Gimeno 2014b: 2). En el verano de 2014 la revista informó de unos 1600 españoles registrados en Polonia, mientras en España había casi 88 mil ciudadanos polacos con residencia registrada (Tazueco 2014: 3).

³ Esta entrevista, como también las citadas en la mencionada tesis y las publicadas en polaco en libros y prensa, en la traducción propia de la autora del artículo.

recurrir a las entrevistas para poder reconstruir la imagen que los españoles residentes tienen de Polonia. Como una fuente complementaria se ha consultado también la revista mensual *Polska Viva*, cuyo contenido se presentará más ampliamente a continuación.

Muchos de los entrevistados antes de establecerse en Polonia habían pasado aquí vacaciones o cursado estudios, y en caso de los más jóvenes cabe destacar el papel del programa Erasmus, ya que ha sido esta institución la que les acercó a Polonia, sobre todo a través de las aulas o bien de las amistades españolas que habían estudiado aquí⁴. En aquellos tiempos de estudiar en Polonia permanecían más bien en su ámbito, “no te metes en el país”, “los erasmus hacen la peña solo con los españoles, y no con la gente del lugar” (13/RAS, 9/RPGG, también 10/JI). Tal actitud la censura 8/TA: “muchos erasmus no saben nada, no aprenden el idioma, solo se divierten”, pero 14/JPDC señala que también los estudiantes polacos guardan distancia (“con estudiantes polacos una barrera, algún polaco más abierto, pero una distancia”), y esta barrera en parte se debe a los problemas con el idioma. Sin embargo, el hecho de conocer algo del país les facilitó luego la decisión de venir y de organizar su vida aquí. Cabe añadir que los entrevistados que no pasaron por Erasmus tienen experiencia de migrar, cambiaban lugares de su residencia dentro de España o fuera de sus fronteras.

Los entrevistados, 5 mujeres y 10 hombres, de entre 24 y 45 años de edad, tienen estudios superiores, salvo una persona que representa el nivel básico, – y es, según sus declaraciones, un rasgo común de los inmigrantes españoles en Polonia (el hecho que no sorprende, pues la primera oleada de los que emigran de un país la suelen formar los mejor preparados, con nivel de educación más alto). Hicieron carreras de filologías, economía, derecho, también de historia, historia del arte, antropología, educación física, relaciones laborales, pero en gran parte no trabajan en sus profesiones, pues además de maestros de español o traductores (en empresas multinacionales), encuentran ocupación en bancos, *call centers*, multinacionales de soporte tecnológico, restaurantes españoles. Viven en pisos con sus parejas o en pisos compartidos con polacos o extranjeros. En su mayoría combinan motivos profesionales o laborales con motivos personales como puede ser la relación de pareja con alguien de nacionalidad polaca. Algunos hablan también sobre la búsqueda de una nueva experiencia o del interés en conocer mejor el país después del primer contacto. Y las razones laborales tampoco se deben exclusivamente a la intención de evitar el paro en España, sino que también a la idea de llevar una vida más independiente de su familia o fuera del lugar de origen. Todos los entrevistados manifiestan gran capacidad de observación y alto nivel de reflexión, quizás más acentuadas en el caso de las mujeres. En sus relatos evitan generalizaciones y estereotipización, se notan también diferencias de sensibilidad personal y de experiencia propia, no obstante los comentarios que en gran parte se repiten permiten reconstruir una imagen bastante consistente que tienen de Polonia.

⁴ Muchas entrevistas dan la sensación de que los “erasmus” con experiencia en Polonia y otros países de la Europa del Este forman una red mediante la cual se intercambia información y se facilitan contactos. Vale la pena añadir que la citada autora de la primera investigación sobre los españoles en Polonia eligió el tema de su tesis después de haber estudiado en Oviedo dentro del programa Erasmus.

LOS PRIMEROS RESIDENTES ESPAÑOLES EN POLONIA

Cabe subrayar también que los españoles que han decidido residir en Polonia “aprenden” el país de acogida sin poder aprovechar la experiencia de las oleadas anteriores, ya que la presencia de un colectivo español tan significativo en Polonia es en buena medida un fenómeno nuevo, sin contar unos 180 refugiados llegados después de la Guerra Civil. No se han conservado testimonios que vinieran de aquel grupo de españoles de la izquierda republicana que encontraron asilo en la República Popular de Polonia⁵. Muchos de ellos regresaron a su país cuando el cambio político lo hizo posible. Carlos Marrodán Casas, traductor de literatura española e hispanoamericana, es hijo de los que se quedaron. Al mirar Polonia, combina la perspectiva polaca y la española:

Después de la muerte de Franco la gente se acordó de la diversidad de culturas, tradiciones, de la libertad de pensar. En España nunca ha desaparecido la idea de autonomía. Esta descentralización española, la lealtad respecto a su propio patio y su equipo de fútbol local nos ha permitido gozar de una especie de librepensamiento. Es muy importante. En cambio, aquí siempre se ha vivido pronunciando la palabra “Polonia”. Y se ha olvidado de muchas Polonias pequeñas, particulares. [...] Ésta sigue siendo la diferencia esencial entre Polonia y España. (Marrodán Casas 2008: 131-132)

Según otra entrevista del autor citado, los polacos celebran mucho esta imagen “polaca total”, y es un autorretrato especial: “A los polacos les encanta su imagen en la que domina la lucha militar, el patriotismo, la religiosidad y las cualidades de vodka, los embutidos y el pan polaco” (Marrodán Casas 2006: 12). Según la opinión que tienen los extranjeros acerca de Polonia, al parecer sería un pueblo más sensible que otros en Europa, pero también el que sufre de un colectivo complejo de inferioridad.

En cambio, Abel Murcia Soriano, quien llegó a Polonia en 1985, poeta, traductor, profesor de la Universidad de Varsovia y luego director del Instituto Cervantes en Varsovia y en Cracovia, destaca más bien similitudes que diferencias entre polacos y españoles. Según su opinión, uno de los elementos comunes es

el espíritu anarquista. Se trata de algo que es bueno y malo a la vez: de sobreponer la libertad individual por encima de los deberes respecto al Estado. No me refiero a la oposición frente a malos gobernantes, no es una cuestión política. Es algo más fundamental, el modo de ver el mundo. La idea que no se puede organizar el mundo como sombrero, penoso. Así se manifiestan ganas de vivir. Tal voluntad de vida se la ve en Varsovia. (Murcia Soriano 2008: 11)

⁵ Cf. la información breve al respecto en Nalewajko 2012a: 151. Fuera de su alcance han quedado los estudios de J. M. Faraldo “Los comunistas españoles en las democracias populares de Europa central. Percepciones, culturas, aportes”, en: *II Congreso de Historia del PCE. De la resistencia antifranquista a la creación de la Izquierda Unida. Un enfoque social*, Fundación de Investigaciones Marxistas, Madrid 2007; y de J. Woźniak “El colectivo de exiliados en Polonia”, *Acta Scientiarum Socialium*, XXVII, 2008.

A Nuria Selva Fernández, bióloga llegada a Polonia en 1995, le encanta lo “surrealista y emocional” de Polonia:

Es un país surrealista. Todo es posible. Aquí, en Polonia, se nota una especie de poesía de la vida, por su causa todo está acompañado de grandes emociones y una espontaneidad, muy irracional por lo común. [...] En Polonia me gusta mucho lo imprevisible, el hecho de que nunca sabes qué va a suceder dentro de un rato. Me gusta, aunque a veces me cabrea. (Selva Fernández 2008: 186-187)

PRE-CONCEPTOS Y SORPRESAS ESPAÑOLAS EN POLONIA

A los que llevan en Polonia tanto tiempo que han llegado a identificarse por lo menos en parte con el país⁶ se unen llegados en número creciente más tarde. Como confiesan estos últimos, antes de venir no sabían prácticamente nada sobre el país, y sus representaciones vagas se referían al frío, al vodka, al catolicismo, al atraso –este último por asociación con Rusia (o “algo entre Rusia y Alemania”)– o a un país medio comunista, cerrado (Świstak 2003: 36, 126; 1/DC, 2/DG, 4/MS, 7/IG, 8/TA, 9/RGG, 10/JI, 13/RAS, 14/JPDG, 15/PCV). En las entrevistas aparece también la imagen de los polacos como un grupo en el cual “todos [son] rubios” (15/PCV), de las polacas en específico como “famosísimas” por ser “guapillas” (2/DG, 9/RGG), el buen fútbol (6/BLA, 9/RGG). Lo que llama la atención por frecuencia de referencias es la asociación fuerte de Polonia con la Segunda Guerra Mundial y el sufrimiento, y con los conflictos históricos con los rusos y los alemanes (1/DC, 3/JC, 4/MA, 6/BLA, 7/IG, 9/RGG, 10/JI, 12/EDB, 13/RAS), tópicos sobre los que los entrevistados, como afirman, han aprendido en la escuela⁷. Las dos graduadas de Filología Eslava (5/ACP, 8/TA) saben más de historia, literatura y cultura polaca, pero no “sobre el país”, “nada sobre la realidad”.

Y les sorprenden algunos elementos de la realidad polaca, como por ejemplo el grado de hospitalidad (6/BLA), el alto nivel cultural (7/IG), y califican al colectivo polaco como “gente educada, respetuosa”, además de destacar la seguridad que se puede sentir en la calle (3/JC) –aunque 12/EDB “esperaba algo más salvaje, inseguro, y resulta civilizado”–. Por otro lado, destacan en sus testimonios el mal servicio social y médico y deficiencias al atender al cliente (2/DG, 5/ACP, 8/TA). Son opiniones subjetivas y lo que esperaba encontrar en Polonia uno a veces resulta una sorpresa para otro entrevistado,

⁶ Marrodán Casas considera la cultura y el idioma polaco como propios, Murcia Soriano se autodefine como híbrido cultural polaco-español, Selva Fernández se identifica con varios problemas que ve en Polonia, los trata de manera personal y está dispuesta a comprometerse en su solución. Asimismo, se considera como “integrado” uno de los españoles llegados a Polonia más tarde, en 2000. El cineasta español afirma en una entrevista: “Yo aquí estoy totalmente integrado, pero es que además ya me considero parte de la comunidad y del entorno en que vivo. No me siento un extranjero en Polonia” (Iglesias Vigil 2015: 15).

⁷ El interés por la experiencia de la Segunda Guerra Mundial en Polonia lo parece confirmar la actividad del grupo español “Poland First to Fight”, que en 2012 organizó en Murcia la recreación del Levantamiento de Varsovia (Seruga 2013: 10).

como se desprende de algunos comentarios sobre el alcoholismo, nivel de cultura o la religiosidad polaca. Sea como fuere, por su disparidad demuestran, primero, lo poco que se sabe en España sobre Polonia⁸ y la confusión de los entrevistados al confrontar sus ideas preconcebidas con sus observaciones, y, segundo, algunos detalles sobre el comportamiento o las costumbres locales que producen sensación de extrañeza. Esto de sentirse ajeno a la realidad polaca encuentra un buen lenitivo en la posibilidad de comunicarse con los polacos en español. Pues bien, muchos entrevistados coinciden al recordar su “sorpresa” en relación con “la cantidad de polacos que hablan español” o “que los polacos tengan tanto interés en aprender español”, hasta llegan a afirmar en tono jocoso algo parecido a lo que observa 3/JC, a saber, que “hay que tener cuidado al hablar español en la calle”.

Algunas de las intuiciones que tenían los entrevistados antes de venir y que, según ellos, se confirman pueden ser resumidos en los siguientes dichos: los polacos no son todos rubios, pero sí, más altos, distintos de los españoles en sus rasgos físicos, lo que chocó a 14/JPDG; también 1/DC nota “fisonomía, aspecto distinto”. A 3/JC le parecen diferentes en especial las chicas en Polonia, “tienen aspecto diferente, ojos diferentes”. Según 2/DG, no todas las chicas son guapas, a pesar del estereotipo existente en España, pero su figura femenina es atractiva.

En lo que concuerda la gran mayoría de los entrevistados es en quejarse del clima, y no se trata tanto de las temperaturas bajas como de la falta de luz, el aspecto gris, los inviernos deprimentes, demasiado largos (“cuando tal melancolía y tristeza”, 8/TA; “cuando el cielo siempre blanco, es como estar en una cápsula”, 9/RGG), y los veranos de un calor que sorprende, el cual recompensa con lo verde que encanta; los entrevistados también destacan los bruscos cambios de tiempo en cada estación del año y que resulta molesto ponerse mucha ropa en invierno, pero sobre todo que el clima influya en los ánimos de la gente:

Se trata de que cuando hace mal tiempo la gente es menos activa, por la presión baja se tiene menos ganas de hacer cualquier cosa. Aquí, por ejemplo, cuando cambia el tiempo, cambia también Polonia. En seguida se ve más gente en la calle, más vida. Basta con un poco de sol. A la gente de aquí le gusta divertirse, salir, bailar, no hay gran diferencia. (Świstak 2003: 51)

También la comida resulta muy distinta. Los entrevistados se adaptan a los platos polacos. Según su gusto individual las opiniones sobre *pierogi*, *barszcz*, *żurek* o *bigos* vienen a ser diferenciadas; hay más consenso en cuanto a los dulces, les gusta la pastelería polaca, pero todos echan de menos los sabores españoles. Notan también diferencias

⁸ Curiosamente, dado el desconocimiento de Polonia en España, “Polonia se percibe muy positivamente” (4/MS), “en España no hay nadie que hable mal de polacos”, 10/JI. Aunque los polacos parecen saber más de España, tampoco es profundo su conocimiento, por ejemplo, como afirma 8/TA, no se dan cuenta de lo diverso que es en cuanto a idiomas, culturas, clima; cuesta explicarles qué quiere decir ser español, ser catalán, ser gallego, ser vasco, etc.

en lo que respecta al modo de comer en Polonia, “la cultura de comer”. No solo les faltan bares de tapeo⁹, la institución que permite más contacto con la gente, sino también el horario fijo de comer, el orden de la comida –del entremés al postre– y la conversación a la mesa, pues, como afirma 7/IG, “es obligatorio hablar durante las comidas. No hablar es de mala educación”. Y las reglas de buena educación no son puras formas, surgen de la necesidad de disfrutar tanto de la comida como de la compañía, y “los polacos, a diferencia de los españoles que somos muy hedonistas, comen porque tienen que comer” (11/IRA). Es parecida la opinión de 4/MS: “Es increíble el silencio a la hora de comer; comer es un acto social, [...] no se come solo para alimentarse, no se habla solo para informar. En ambos casos es importante la relación social”.

En general, se confirma la imagen de Polonia como un país donde se abusa del vodka, lo que a veces sorprende es el nivel de alcoholismo, ya que los polacos “aprovechan cualquier ocasión para beber” (13/RAS), cada ceremonia, “una boda, empieza con el vodka y sigue todo el tiempo” (7/IG). El consumo de alcohol es pareo, pues, infaltable y choca si alguien no toma alcohol en reuniones sociales (5/ACP). En España también se toma bastante, pero no para emborracharse, para olvidar, sino “en situación de socialización” (5/ACP), y además “poco a poco, no se meten tanto en alcohol, y está mal visto beber tanto” (13/RAS)¹⁰, mientras que en Polonia se ve muchos borrachos vagando por las calles, a veces incluso se caen (15/PCV), y “da asco, tristeza ver a uno tumbado en el suelo, tirado, y sus amigos no se ocupan de él, no le ayudan, no le acompañan a casa” (1/DC). Aquellos por lo menos resultan inofensivos, pero ocurre que los borrachos polacos pierden el control y se ponen agresivos. “Los hombres borrachos generan peleas”, opina 3/JC, y 8/TA confiesa no sentirse segura al ver borrachos. 7/IG observa “la gente violenta en la calle”. Por su parte 9/RGG destaca también a los borrachos agresivos. Sorprende la gente que conduce después de beber (7/IG), la cantidad de tiendas con alcohol, también abiertas 24 horas (8/TA, 9/RGG), y aún más la resignación, la tolerancia del alcoholismo por parte de los familiares de los alcohólicos y también la aceptación social que se ve reflejada en la falta de campañas sociales que tomen cartas en el asunto (7/IG, 5/ACP)¹¹.

⁹ En Polonia, y sobre todo en Varsovia, se pueden encontrar algunos locales de tapeo, aunque no son numerosos. Pretenden atender la necesidad no atendida en lo que respecta al gusto por la comida española en general y al tapeo como práctica social en específico. Recogemos las palabras de los propietarios españoles del restaurante “Casa Pablo” y responsables de “Tapas Gastrobar”: “si solo en Varsovia puedes encontrar ciento cincuenta restaurantes italianos de los cuales cuarenta son de propietarios italianos, en nuestro caso, si hay seis restaurantes españoles solo dos son gestionados por españoles. Esto demuestra lo mal que vendemos lo mejor que tiene España, su gastronomía. Varsovia tendría que estar lleno de bares de tapas” (Martín Delgado 2014: 15).

¹⁰ Aunque 7/IG nota que también en España va cambiando la cultura de beber, puesto que “la generación de botellón” toma más bien con el objetivo de emborracharse y no para socializar.

¹¹ También los españoles entrevistados una década antes indican el alcoholismo como un problema grave en Polonia, que a menudo involucra agresiones (Świstak 2003: 80-82). Mientras Miguel Ángel Capitán, uno de los propietarios del restaurante varsoviano “La Ibérica”, por su parte destaca la diferencia en el modo de beber en España y en Polonia. Destaca el gusto creciente por el vino y muchos de sus clientes polacos presentan buena orientación vinícola (Capitán 2011: 8).

CATOLICISMO, TRADICIÓN Y CONSERVATISMO POLACO

A los ojos de los españoles residentes en Polonia los habitantes del país les parecen muy católicos. Observan las reglas como no comer carne los viernes, ir a la iglesia los domingos, hacen colas al confesionario. Son católicos por practicar, por creer, su fe es algo más interno, más emocional que en el caso de España, donde es un asunto más folclórico (14/JPDG, 15/PCV). Allí la religiosidad es cosa de la tradición, mientras que en Polonia es un asunto presente, actual, a juzgar por la cantidad de gente joven en las iglesias (7/IG)¹². Según 11/IRA, en Polonia la religión es más honesta, más verdadera: “si crees, cumples”. 3/JC considera que los principios católicos están en el subconsciente, lo demuestran, aparte de las prácticas, algunas frases hechas en el idioma polaco, las cruces colgadas en las casas, la cantidad de publicaciones sobre Juan Pablo II, cuya figura, también según 2/DG, constituye la fuerza del catolicismo polaco. Sin embargo, le chocó la cruz grande montada en la calle central de Varsovia¹³, como a 8/TA le chocaron, más que los monumentos de Juan Pablo II en cada pueblo polaco, las cruces en la escuela pública donde trabajó, la misa celebrada al comienzo del año escolar y el catequista en sotana. Reconoce –como 4/MS– el impacto de la historia reciente de la Iglesia en Polonia relacionada con una posición “antisistema”, a diferencia de la posición de la Iglesia en España, considerada de derecha y próxima a la dictadura. Con todo, le parece sorprendente la presencia de la religión católica en el espacio público.

Sin embargo, el catolicismo asemeja a Polonia y España: “hay similitudes en la mentalidad, en ambos países la religión católica es muy importante, y es lo que formó esta mentalidad. Y también el hecho de que España y Polonia eran como países olvidados. Nosotros, el último país de Europa en el Oeste, y vosotros el último en el Este” (Świstak 2003: 83). Además de ser ambos países cristianos, europeos, que comparten los mismos valores, se parecen en cuanto al tamaño y al ritmo rápido de desarrollo en los tiempos recientes (10/JI). Otro elemento que une a los polacos y los españoles es la convicción, grabada en el inconsciente colectivo, de que “el tiempo pasado era mejor, fuimos grandes, recordamos las grandezas pasadas. Somos dos países acomplejados y esto ayuda a entenderse” (6/BLA). El mismo entrevistado destaca la experiencia común que fue “la situación totalitaria”, aunque se trataba de otro tipo de dictadura, “de extrema derecha en España, y de extrema izquierda en Polonia”. Parece distinto también el proceso de transición por el cual pasaron ambos países: “en España vino de la sociedad, y después vino el cambio político; en Polonia primero vino el cambio político, ahora tienen que pasar varias generaciones” (11/IRA).

Aparecen también opiniones de que los polacos “viven demasiado en la historia”. El conocimiento de la historia permite comprender mucho, pero también hay que “olvidar un poco”, de lo contrario “la historia no deja avanzar, ir adelante”. Y en Polonia se

¹² Aunque la misma entrevistada nota algunos elementos de la tradición pagana mezclados con las formas del culto católico, como por ejemplo los *andrzejki* –la costumbre de predecir el futuro en una serie de juegos tradicionales simples, como el de echar la cera fundida en el agua, etc., en la víspera de San Andrés– o los *wianki* –la fiesta en la víspera de San Juan, la fecha del solsticio de verano–.

¹³ En torno de la cual se organizaron ceremonias después de la catástrofe del avión en el que murió el presidente Lech Kaczyński y las personas que le acompañaban.

mira hacia atrás, para bien o para mal se recuerdan las marcas de la historia, se celebran aniversarios (8/TA). A 7/IG le impresionaba la capacidad polaca de sobreponerse a la historia, pero ahora duda de ella y destaca que los polacos aparecen como “victimistas”, se sienten “víctimas de la historia”. Y Polonia no siempre era una víctima (6/BLA)¹⁴. La “capacidad del sufrimiento (“¡el que más sufre campeón!”) se deja notar no solo en la percepción polaca de su historia, sino también en su vida diaria, en la cual los polacos tratan sus deberes como sacrificio (4/MS), pero lo que más sorprende e irrita del victimismo polaco es que sirve de motor para odios y rencores de corte xenófobo, sobre todo contra los rusos y los alemanes, aunque se oyen también comentarios racistas contra los judíos, “y entre personas formadas” inclusive, 7/IG)¹⁵, o contra los árabes (10/JI), los negros y los rumanos (aunque el tratamiento es menos ofensivo en el caso de estos últimos según 14/JPDG), los inmigrantes ucranianos y vietnamitas (5/ACP)¹⁶.

El racismo podría ser explicado en los términos de 5/ACP, es decir, Polonia es un país homogéneo y cerrado y, como tal, rechaza aquello que se le presenta como extraño a su propia identidad, pero llaman la atención también las actitudes homófobas (7/IG, 10/JI), lo que hace percibir su sociedad como “aún cerrada” (10/JI), “conservadora” (hasta una parte de los jóvenes, 7/IG), “chapada a la antigua” (8/TA), en que se siente el peso de la tradición y los valores conservadores (11/IRA), especialmente en comparación con España, donde se han conseguido logros importantes en términos del reconocimiento legal, cultural y político en cuanto a la igualdad de derechos del colectivo GLBTT¹⁷. Solo 2/DG,

¹⁴ En cambio, los redactores de *Polska Viva* parecen estar seducidos por la imagen de Polonia como víctima de la historia. Según ellos, la historia trágica del país la encarna el caballo árabe, la raza que resurgió de sus cenizas, “símbolo ecuestre de la tenaz supervivencia polaca” (Gimeno 2013d: 14), y el bisonte, la especie hace poco amenazada con extinción, que vivió las mismas desgracias que Polonia (P.S: 2). Vale añadir que a partir del número 9 las figuras estilizadas del toro español y del bisonte polaco se convierten en el logotipo de la revista.

¹⁵ El antisemitismo es un tema aparte, pues en Polonia “el pasado de intolerancia y violencia contra los judíos y otras minorías sigue presente”. El autor de esta constatación reconoce como culpable del Holocausto a la Alemania de Hitler, que hubo entonces polacos que se jugaron la vida salvando a los judíos, y que ahora “Polonia, a diferencia de lo que ocurre en Hungría, Rumanía, Lituania y Letonia, ha abierto un debate intenso, serio y doloroso sobre esta cuestión”. El fenómeno del antisemitismo sigue siendo un grave problema, lo que demuestran los resultados de un estudio según los cuales el 28% de la población polaca se declara abiertamente antisemita (Soto 2013d: 12). Sobre el interés español en cuanto a las relaciones polaco-judías, cf. Nalewajko 2012b.

¹⁶ Un fenómeno fácil de constatar es el hecho de que extranjeros no europeos o no caucásicos, y con una situación económica estable, también son menospreciados o resultan víctimas de xenofobia más o menos directa. Así lo constatan, por ejemplo, las entrevistas a una cantante cubana (Rodríguez 2013: 14) y a un cocinero argentino (Giménez Castro 2014: 15). Aunque declaran que se sienten aceptados en Polonia, su éxito han provocado comentarios desagradables, incluso racistas en internet, lo que hace a la primera constatar que “la mezcla de culturas para los polacos es un proceso que les va a llevar tiempo”. Para contarrestar tales reacciones y con el objetivo de mostrar la variedad étnica, religiosa y social de Polonia, desde hace cuatro años se organiza en el país el certamen de belleza Miss Egzotica International, aunque también en este caso algunas candidatas confiesan que alguna vez han experimentado el rechazo por parte de la sociedad polaca (Gimeno 2014a: 24).

¹⁷ Resulta aún más crítico el comentario publicado en la revista *Polska Viva* en que Polonia está presentada como “uno de los países más conservadores y tradicionalistas de la Unión Europea”, donde se nota la influencia fuerte de la Iglesia católica en el terreno social y cultural, y la tolerancia no es la principal virtud. Sin embargo, poco a poco se abre paso la nueva actitud: “la nueva Polonia existe y va ganando terreno, pero la vieja Polonia sigue siendo poderosa” (Soto 2014b: 12).

aunque también los califica de católicos, tradicionales, considera a los polacos como „una sociedad abierta, se puede hablar de todo”, mientras según 7/IG, hay temas tabú que dividen”, y según 8/TA “no se puede hablar abiertamente sobre el sexo, educación sexual, mejor no hablar de aborto; quizás en Varsovia, pero ya en Lublin hay que saber con quién se habla”. Llama la atención de que son sobre todo mujeres las que resultan más sensibles ante los casos de discriminación que acontecen en Polonia.

Son también ellas las que analizan más la situación de la mujer en Polonia. Aunque también a uno de los entrevistados le parece “muy fijado el papel del hombre y de la mujer” (13/RAS), son sobre todo las informadoras quienes destacan “mucho diferencia de género en Polonia” (11/IRA) o la fuerza de los papeles tradicionales de hombres y mujeres (5/ACP), señalando la diferencia con respecto a España que, a pesar del tópico aún vigente, dejó de ser machista; el trato en la península resulta más igualitario y se ha conseguido avances en las cuestiones de género. En Polonia las mujeres “están más presionadas que en España” (6/BLA) y “se evalúa más a las chicas que a los chicos” (7/IG). Desde jóvenes su objetivo es casarse, lucir el anillo, también para evitar la estigmatización a la que están sometidas las solteras, y para cumplir este rol inculcado tienen que ser “femeninas”: calladitas, sumisas, guapas y perfectas (7/IG). Luego cumplen sobre todo el papel de madres, mostrando, además, la actitud protectora con los hijos varones más que con las hijas, 6/BLA; en fin, según los testimonios, parecería que las polacas están “más atadas a los niños” (5/ACP, 7/IG).

Aunque 11/IRA está de acuerdo con la opinión sobre “mucho diferencia de género en Polonia”, interpreta la posición de la mujer de manera diferente: “La polaca se aprovecha de ser mujer en muchas cosas. [...] Mujeres se portan como princesitas, piden bombones, flores, los hombres temen que las mujeres se enfaden. No son el sexo débil, son las que controlan”. Serían, pues, las propias polacas las que contribuyen a preservar “la sociedad machista polaca”. Lo expone claramente 8/TA: “el machismo polaco viene de la mujer, en mi país el machismo viene del hombre”.

Como se ha dicho, algunos de los hombres entrevistados reconocen las pautas machistas vigentes en la sociedad polaca, no obstante en sus comentarios predomina otro tono: “las chicas en Polonia... para un español esto es un paraíso” (10/JI). Reconoce tal actitud de sus compatriotas la entrevistada 7/IG: “Los chicos de Erasmus vienen por las polacas, no lo disimulan. [...] Los latinos llegan aquí exclusivamente para ligar con polacas”. Con la admiración de los españoles por las polacas corresponde la fascinación de ellas por los extranjeros, pues, como añade 7/IG, es “la atracción por dos lados, es como doble”. Los españoles consideran a las polacas guapas, además notan que se cuidan, se arreglan mucho (2/DG), y difieren de “las mujeres en España que son más ariscas” (1/DC). “Las chicas polacas son más afables. Y no hablo de ligar, simplemente es más fácil hablar con ellas, encontrarse con ellas”. “El comportamiento de las polacas me gusta más [que el de las españolas], son más naturales” (Świstak 2003: 74, 75). Lo que es aun más importante, en el trato resultan más abiertas que sus paisanos; mientras que “los chicos [son] más serios, más fríos”, 10/II), las chicas son más sociables, hablan mejor distintos idiomas, estudian más español, muestran interés por España (3/JC, 10/JI, 15/PCV). Y es esta atención, disposición al contacto social lo que hace falta a los españoles en Polonia.

Asimismo, los entrevistados manifiestan admiración por el trato cotidiano que se dispensa a las personas mayores (14/JPDG), puesto que “se respeta a mujeres, personas mayores” (15/PCV), mientras que las entrevistadas asocian la vejez en Polonia con la pobreza y el abandono. Observa 8/TA: “La vejez aquí tiene otro aspecto. Las personas mayores aquí creen que su vida se ha acabado, solo esperan la muerte. Tienen que sentirse muy solitarias. Y en España salen, se cuidan, bailan, se reúnen. Tiene que ser muy duro tener aquí 80 años”. Y luego añade: “esta abuelita que está sentada 10 horas en la calle vendiendo pepinos... es muy triste”. Resulta que la vejez en Polonia tiene cara de mujer. Lo nota también 11/IRA cuando dice que “en Polonia las mujeres envejecen más rápido”, aunque destaca otro aspecto, pues en general “aquí la gente tiene más fecha de caducidad”, lo que se debe al hecho de que tienen su vida muy programada, también jóvenes y hasta niños se portan como si fueran mayores de lo que son en realidad, son muy formales. Sin embargo, por encima de esta seriedad precoz, en Polonia se ve una gran diferencia entre los jóvenes que parecen “muy europeos” y los mayores que “son menos educados, sonríen menos” (11/IRA), especialmente las señoras mayores tienen más prejuicios (9/RGG), y a veces hasta se ponen agresivas (8/TA). Y entre estos dos mundos, el de los viejos vestidos de manera pobre y anticuada y el de los jóvenes con su iPod y su ropa de grandes marcas falta solidaridad, siquiera diálogo (Salerno 2012: 16).

POLONIA, ¿HACIA LA MODERNIDAD?

Otro redactor de *Polska Viva* señala que una de las consecuencias del desarrollo económico y la modernización de la estructura social es el incremento de las desigualdades sociales y la extrema pobreza de muchos ciudadanos que se hace particularmente visible cuando empieza el invierno. No solo es el problema de las políticas para hacer frente a la pobreza y la marginalización, políticas prácticamente inexistentes en Polonia, sino sobre todo de las actitudes sociales. “Y la indiferencia social es mayúscula en un país que hace tan solo 30 años, en pleno régimen comunista, maravilló al mundo por su movilización masiva y unitaria a través del sindicato Solidaridad” (Soto 2012: 4). Notan estas desigualdades y falta de unidad también los entrevistados, por ejemplo, 6/BLA señala que hay más diferencias, sobre todo de ingresos, entre los polacos que entre los españoles, y añade: “Polonia cada vez es menos sociedad”. También según 8/TA “hace falta componer la comunidad polaca”. 13/RAS ve en Polonia una sociedad de muchas diferencias, pues hay gente con nivel cultural mucho más alto que en España y otros, de nivel muy bajo, y concluye: “En España quizás también haya diferencias, pero no se ve tanto en las calles”. Y en las calles polacas echa a la vista la cantidad de vagabundos y mendigos, considerados por los entrevistados un problema social o un motivo de incomodidad (5/ACP, 10/JI, 15/PCV).

¿Y es realmente Polonia un país tan desarrollado y moderno como para generar las desigualdades sociales, un país donde el capitalismo salvaje sustituyó el igualitarismo socialista? ¿O resulta más bien atrasado como lo esperaban ver muchos entrevistados antes de venir aquí? A 11/IRA, quien llegó a Polonia en 2004, todo le parecía “muy cutre”, el aeropuerto antiguo, el transporte urbano deficiente. Es distinta la opinión de 1/DC,

venido en 2011; según él “lo del país pobre” no se ha confirmado, el nivel de vida es igual en Tarragona y en Varsovia. También a 4/MS, quien llegó de Navarra en 2010, Polonia la sorprendió por ser más moderna de lo que esperaba, “no tan comunista, no es como España hace 30 años, no es atrasada”. En cambio, 10/JI, de Zaragoza, quien vive hace tres años en Polonia, nota “la infraestructura más pobre” y ve Polonia como España 10 años atrás, mientras 3/JC, de Barcelona, señala “el progreso mezclado con el retraso, como desfase, en un minuto puedes ver las dos cosas”. Otros entrevistados se refieren más al futuro reconociendo que Polonia “tiene mucho potencial” (8/TA), es “país de muchas posibilidades” (13/RAS), “esto va a desarrollarse” (12/EDB).

Las opiniones son, pues, variadas, y parecen depender en parte del origen de los entrevistados y del periodo de tiempo que llevan en Polonia: los de las ciudades más pequeñas notan Polonia más moderna y los que llegaron más tarde perciben el país como más moderno, esto último a su vez sugiere el ritmo acelerado de los cambios. Sin embargo, también algunos de los llegados hace muchos años no destacan las diferencias entre Polonia y España: “la gente se viste al mismo estilo, hacen las mismas cosas, es decir trabajan o estudian o están en paro” (Świstak 2003: 18). Además, los entrevistados de ambos grupos ven los cambios en curso: cada vez más lugares de diversión, bares y restaurantes, centros comerciales, oferta más rica en las tiendas. Los llegados más tarde notan también la disposición de los polacos a aprovechar esta oferta en términos de consumo. Sus amigos polacos gastan en ropa, en salir, pasan tiempo en centros comerciales, compran con afán cosas caras porque quieren lo mejor, móviles solo carísimos, y si no les alcanza para comprarse lo que quieran acuden al crédito (9/RGG, 14/JPDG, 6/BLA). La alegría del consumo parece desentenderlos de cualquier problemática más allá de lo estrictamente personal.

El afán de ganar y gastar dinero, o el de adquirir cosas en general, hace que a pesar de la rica oferta cultural los polacos son reacios a ella (4/MS, 2/DG). La gran mayoría de los entrevistados hablan sobre la calidad de enseñanza en las escuelas, la cual sería mejor que en España; del buen nivel de las universidades, aunque siempre teniendo en cuenta sus jerarquías respectivas de diplomas y títulos. 2/DG subraya “la importancia que se da a quien es quien”, mientras que 7/IG destaca el nivel alto de la cultura y de los precios en lo que a oferta cultural se refiere, relativamente accesible. Hay gente que habla idiomas, *intelligentsia* que lee libros y escucha música clásica, personas con nivel cultural mucho más alto que en España. Hay, por otro lado, muchos que tienen “una visión más práctica de las cosas” y prefieren ahorrar dinero y tiempo, considerando “un lujo” el desarrollo personal, entendido este no solo a través de la participación en la cultura, sino también a través del contacto social, de “relacionarse con la gente” (4/MS). Los entrevistados también consideran que Polonia es “una sociedad abierta a las experiencias” (2/DG), y sus habitantes serían “abiertos, gente curiosa” (6/BLA), “interesados más que los españoles en conocer otras culturas” (12/EDB), “dispuestos a conocer gente y a aprender nuevas cosas” (13/RAS), pero ocurre que su curiosidad, interés, ganas de saber a veces también están orientadas por aquel sentido práctico, se nota “como filtran la información” (4/MS).

En las entrevistas se repite la observación de que “Polonia es mucho más capitalista que España, ha cogido América mucho más que Europa” (9/RGG), lo que sorprende en especial dada la imagen de un país (post)comunista; “su economía es muy capitalista, a lo americano” (11/IRA); “creía más europea a Polonia, ahora va americanizándose

se” (4/MS). Los polacos son, como se ha dicho, prácticos, cuentan tiempo y dinero, son dinámicos, dispuestos a cambiar (11/IRA), ambiciosos, y “es positivo que quieran seguir escalando” (4/MS), que sean “ambiciosos, avanzados” (13/RAS), abiertos a la competición y constantes, puesto que “si se proponen algo, lo consiguen” (6/BLA). Empero, pierden otras cosas concentrándose demasiado en el trabajo considerado un sacrificio y un deber, y a la vez motivo de prestigio (“en Polonia tienes que tener un buen trabajo”) a diferencia de España, donde “no es solo esto de trabajar” (13/RAS), pues cuenta también, y aun más, la calidad de vida (4/MS). Los españoles, acostumbrados a la asistencia médica gratuita, que hasta hace poco funcionaba en su país muy bien, con sorpresa notan que en Polonia “la salud es un negocio”. En general, el servicio social es deficiente, pero, curiosamente, a la pobre oferta corresponde la demanda limitada, los polacos no piden más sino menosprecian el servicio público (11/IRA). Consideran peor todo lo público, no respetan el espacio común, mientras que en España hay más cosas comunes, públicas, construidas para todos (8/TA). Aunque tan “americanitos”, los polacos revelan cierto complejo de inferioridad respecto a todo lo occidental (4/MS, 7/IG), se comparan con alemanes, franceses (14/JPDG), quieren que su país sea como España, Francia o Inglaterra en vez de buscar su propio camino, su propia forma (8/TA).

Además, las quejas de los polacos suelen estar implícitas en variantes que sirven de conclusión del tipo “aunque no se está tan mal en Polonia” (14/JPDG). Es curioso cómo los entrevistados constatan variantes ritualizadas, pues, como nota 7/IG, en España la pregunta “¿qué tal estás?” no implica respuesta, pero en Polonia sí; lo que llama la atención es que suele ser una respuesta negativa, mientras que los españoles “parecemos muy abiertos, pero las malas cosas las guardamos, no se dice «estoy mal»”. Y los polacos muestran insatisfacción, nunca están a gusto. Sin embargo, según 6/BLA, “no son muy quejicas, no se quejan tanto, es más de penitencia, de súplica”. También otros entrevistados observan que los polacos “prefieren quedarse en sus quejas que intentar cambiar” (14/JPDG); “me quejo, pero no hago nada, poca iniciativa. Los polacos se quejan, pero entre ellos [es decir, se trata de una queja que no sale de lo particular y anecdótico], y en España es más demanda [o sea, se trataría de una petición sostenida por un grupo organizado]” (7/IG). Por contraste, los polacos aunque aparenten protestar en realidad aguantan: agresión de los hinchas (“y no puede ser que venga un señor que aterroriza a todos”, 8/TA), vagabundos que crean un problema sanitario en los medios de transporte (“¿por qué se los tolera? en España los echarían”, 15/PCV), situaciones de hostigamiento en la calle (“nadie reaccionó cuando me agredieron, en España alguien haría caso”, 11/IRA), mal funcionamiento de los trenes (“chillan al revisor y no al PKP [ferrocarriles polacos]”, 7/IG), salarios bajos (“en mi trabajo solo un polaco se queja, otros se conforman, y los españoles protestan”, 9/RGG).

Como se ha dicho, para los polacos el trabajo es el punto de referencia principal, pero sobre todo dan la imagen de estar muy ocupados y no tener tiempo. Les parece, además, que por ser serios –en el trabajo, oficina, hasta en la universidad– son más profesionales (7/IG), mientras que “los españoles en el trabajo solemos bromear” (14/JPDG)¹⁸. Solo 11/IRA

¹⁸ También fuera del trabajo el sentido de humor resulta algo distinto: “puedes estar de bromas con un polaco, pero siempre hay un límite” (13/RAS). Según 1/DC y 8/TA, los españoles en general tienen más sentido de humor que los polacos.

constata que a nivel profesional está mejor en Polonia, todo está planificado y le parece bien, aunque a veces echa en falta improvisación a la española; por otra parte, 8/TA y 9/RGG, como empleados, notan en sus empresas falta de responsabilidad y disciplina de sus colegas y subalternos polacos, y como clientes en tiendas, restaurantes, cursos de idioma polaco atestiguan que falta una atención a la altura. Al igual que 9/RGG, por relacionar Polonia con el norte, esperaba que fuera un país mejor organizado. 6/BLA, no obstante, esto último, considera a sus habitantes como trabajadores y responsables, individual y técnicamente capacitados, observando a la vez problemas que tienen que ver con la organización, la coordinación y el trabajo en grupo. Pues bien, así se desmiente otro estereotipo, a saber, el de los españoles como perezosos y el de los nórdicos como trabajadores y organizados. Por otro lado, resultan bastante conflictivas las relaciones laborales, sobre todo en comparación con España, donde el ambiente en el trabajo es más relajado: 14/JPDG y 9/RGG se quejan de sus jefes polacos por considerarlos muy tajantes, serios, y creen que a veces les gusta mostrar su posición de superioridad en la jerarquía. En suma, “la cultura de trabajo es diferente”, como son diferentes también los salarios, en general “muy malos”, “bajos, [lo que hace que sea] duro sobrevivir”, como afirman sobre todo los entrevistados que cobran en zlotys, y este nivel solo en parte lo recompensan precios más bajos de algunos productos y servicios. Los que tienen suerte de trabajar en bancos o empresas internacionales están más satisfechos con sus remuneraciones, pero reconocen que a muchos polacos que conocen “se les paga una miseria”.

Sin embargo, la auténtica pobreza se ve en el campo y muchos de los entrevistados conocen bastante bien la realidad de pueblos y ciudades pequeñas polacas por los familiares de sus parejas polacas y por los amigos polacos, así como por los españoles que residen allí. Perciben grandes diferencias entre el campo y la ciudad (5/ACP, 8/TA); 7/IG señala el fenómeno de “las dos Polonias: de la ciudad con una cultura impresionante y la Polonia rural. ¿Cómo pueden coexistir? Incluso en formas de vestir parecen dos países”. En el campo también “hablan de manera diferente, y más alto” (14/JPDG). Resulta que “Varsovia es Varsovia, y Polonia es Polonia, la gente es distinta” (8/TA)¹⁹. A la entrevistada no le gusta lo caótico de la capital, falta de planificación y demasiada publicidad en las calles que da sensación de agresión visual. Mientras tanto Varsovia le gusta a 10/JI y hasta entusiasmo a 1/DC que la considera acogedora, mientras 9/RGG aprecia que en verano hay donde divertirse²⁰. Como ciudad moderna que empieza a hacerse cosmopolita, difiere mucho de Lublin (que es “otra cosa”, 10/JI) y hasta de Gdańsk, menos abierta, donde a 15/PCV “le miraban” tratándolo con desconfianza.

Lo que según algunos entrevistados parece unir a las grandes ciudades y a los pequeños pueblos polacos es la organización del espacio, pues “los pueblos son distintos. En España los pueblos tienen sus rincones, sus plazuelas mayores. Aquí están situados a lo largo de caminos. Cada uno es un conjunto de casas sueltas” (Świstak 2003: 78). Lo mismo re-

¹⁹ Al mismo tiempo 8/TA nota la diferencia entre la parte oriental y occidental del país: “en otros países hay divisiones norte-sur, y aquí este-oeste”.

²⁰ La considera “una ciudad contemporánea, rica” también José Ros Gonzalo, español residente en Polonia desde hace cuatro años y guía turístico profesional por Varsovia. “Me gusta en Varsovia, que no todo aquí es evidente. Tienes que hacer un esfuerzo para ver su belleza”. El murciano descubre incluso los rincones de Varsovia que le recuerdan su país, por ejemplo, en el barrio de Praga (Ros Gonzalo 2013: 6).

saltan los llegados a Polonia más tarde: “pueblos pequeños a lo largo de las carreteras... ¿dónde está una plaza?, ¿dónde está un bar? ¿dónde está un punto de reunión? En España el pueblo se construye en redondo” (4/MS). Según 11/IRA, “no hay nada en un pueblo, no hay lugar para pasear”, aunque es cierto que la entrevistada tiene una observación parecida en cuanto a Varsovia: “estas avenidas grandes, no había bares, donde sentarse... En España tenemos mucho giro, laberinto”. Resulta distinto, sin embargo, el orden urbano en Cracovia: “Aquí [en Varsovia] no ando por la ciudad de una calle a la otra. Porque la ciudad no tiene disposición adecuada. [...] En España las ciudades tienen otro arreglo de las calles, como en Cracovia. Allí puedes callejear, encontrar a la gente, sentarte, tomar una caña, ir a casa, lo que quieras” (Świstak 2003: 79).

Así pues, la diferencia esencial entre el campo y la ciudad en Polonia radica, como se ha dicho, en la diferencia de nivel de vida, en la pobreza notoria de los pueblos (8/TA, 10/JC, 13/RAS) a la que se suma “la patología, se bebe mucho, no hay nada que hacer” (8/TA, 5/ACP). Confirma tal imagen Nuria Selva Fernández, quien desde hace años vive en una aldea en la parte noreste del país, donde ve a los hombres que se emborrachan porque no tienen nada mejor que hacer, los intereses de las autoridades locales que manipulan a los habitantes, a su vez pasivos, el desbarate de las iniciativas de abajo (Selva Fernández 2008: 184, 186). Los españoles no idealizan la vida en el campo –5/ACP y 7/IG mencionan también el chismorreo–, pero encuentran allí cosas que les gustan y que a veces les hacen falta en el medio urbano: vida más en familia (14/JPDG), la importancia de las relaciones sociales, un ritmo de vida más lento, sin calcular el tiempo (7/IG), gente más abierta al contacto, cercana (9/RGG, 14/JPDG), más espontánea, sencilla y noble (6/BLA).

ACTITUDES POLACAS HACIA LOS ESPAÑOLES

A nivel general, en Polonia las relaciones entre los inmigrantes españoles y los polacos son muy buenas. Los últimos, dispuestos favorablemente a los extranjeros occidentales y hospitalarios en grado sorprendente (6/BLA, 7/IG, 8/TA, 12/EDB), resultan aún más amistosos cuando se trata con españoles, respecto a los cuales, al parecer, no se sienten acomplejados. Como dice 2/DG, “los españoles somos extranjeros de clase A”. Se sentían mimados en Polonia también los entrevistados hace una década: “me encanta ser extranjera aquí, ser española aquí. Creo que los polacos tienen mucha simpatía a los españoles. [...] a todos aquí les gusta España, a todos les interesa la cultura española”. “Creo que a la gente de aquí le gustan los españoles. Cuando se enteraban de dónde era me ayudaban más. Pero me parece que si fuera rusa, sería diferente”. “Creo que los polacos tienen buena opinión sobre España y sobre los españoles. De lo que me han dicho, creen que somos muy abiertos, alegres, vivos. Creo que esto obra a nuestro favor” (Świstak 2003: 118-119, 39).

Señalando que, aunque con el tiempo, como ocurre en España, en Polonia se va perdiendo la simpatía manifestada por los extranjeros, 6/BLA destaca que “entre los polacos y los españoles hay una buena sinergia”, y “de ser extranjero [en Polonia] mejor ser español, en general la reacción es positiva”. 14/JPDG menciona “el racismo positivo español”,

o sea, esta buena disposición en cuanto a los españoles en Polonia. Solo dos personas declaran encontrar a los polacos menos amables y acogedores. Con 8/TA que ha encontrado también “mala gente”, pues, como constata en tono algo amargado, “en Polonia hay algo bueno que son personas, y algo malo que también son personas. Todo aquí es agrisulce, y está en la gente”, parece estar de acuerdo 9/RGG a quien le gusta en Polonia “muy buena gente, pero la hay bastante decepcionante también”.

Los españoles atribuyen la actitud tan favorable a las características que presentan. Los entrevistados se autodefinen como abiertos, divertidos, alegres, simpáticos, “de una sonrisa más fácil”, habladores, ruidosos, pero como tales contrastan con los polacos percibidos en gran parte como distantes, reservados, fríos en modales, “serios para las cosas”, en suma, como dice 3/JC, “parados, inocentes, les falta un poco de vida”. Con todo, las opiniones sobre las diferencias vienen a ser variadas, así 10/JI “pensaba que había más diferencias entre polacos y españoles, pero no, la cultura es parecida, los españoles quizás más expresivos”. 4/MS nota en Polonia “otro modo de socializarse”, pero los polacos “son parecidos, europeos. Quizá distintos como personas y no como extranjeros, hay más diferencias personales que según la nacionalidad”. Una de las sorpresas que vivió 7/IG fue que “somos muy parecidos los polacos y los españoles, por ejemplo, la cultura de la familia. ¿Será por la religión?”. Mientras tanto para 2/DG Polonia y España “son dos mundos diferentes”. A 13/RAS la cultura le parece distinta, tiene la sensación de conocer algo nuevo. En el curso de sus estudios sobre cultura y literatura polaca estas le parecían a 5/ACP algo exótico, diferente, y esta impresión se confirmó al llegar a Polonia, dado que le resultó otro mundo, otra realidad, también en cuanto a las situaciones cotidianas. 9/RGG considera distintos el carácter polaco y el español, pues “a nosotros nos gusta mucho vivir la vida, también relacionarse con la gente, y a los polacos no”. Sobre el gusto por la vida o lo importante de la calidad de vida propio de los españoles habla también 4/MS. Al interpretar estas opiniones variadas hay que tener presente que los entrevistados utilizan la palabra “cultura” en sentidos dispares, identificándola bien con la civilización –lo europeo, cristiano– o bien con las costumbres, mentalidad, posturas, usos.

Es interesante que mientras los entrevistados hace una década consideran a los polacos como simpáticos, amables, más de lo que esperaban, más fáciles en contacto que los franceses o los ingleses, directos en el trato, hasta espontáneos o “latinos” por el gusto de divertirse (Świstak 2003: 38, 51), los llegados más tarde confiesan tener más dificultades. En Polonia “cuesta relacionarse” (14/JPDG), “el primer contacto resulta más difícil” (6/BLA). “El primer contacto es más difícil con los polacos que con los españoles, no son tan efusivos” (11/IRA), “el primer contacto difícil, toma tiempo” (5/ACP), “con polacos difícil entrar, y luego muy buenos amigos” (7/IG), “no es fácil, por ejemplo en la calle” (8/TA), “hablar con un desconocido en el bar quizás más difícil, presentado más fácil” (3/JC). A los españoles les sorprende que a los polacos les haga falta una presentación formal, ya que “si no te presenta alguien, no se llegan a abrir”, 15/PCV; observan también que es el alcohol el que les ayuda a abrirse (8/TA, 14/JPDG, 15/PCV), pero pasado el ambiente de fiesta y recobrado el control de su conducta vuelven a ponerse cerrados, “no te saludan después de haber hablado” (15/PCV). Empero, “fríos al principio, luego se abren” (1/DC), “gente muy cerrada en el primer momento, cuando rompes la barrera, se hacen buenos amigos” (7/IG), “los españoles son más abiertos de primeras, y los pola-

cos necesitan más tiempo” (12/EDB), “cuesta entrar, la gente muy distante, como en Asturias, y cuando entras ya no; como si hubiera más fases” (9/RGG).

COSTUMBRES Y USOS SOCIALES. DIFICULTADES EN LA COMUNICACIÓN

Estos cambios en el comportamiento de los polacos causan cierta confusión, y los españoles vacilan en calificarlos como más abiertos o más cerrados (12/EDB, 13/RAS, 14/JPDG, 15/PCV), situándolos a veces entre españoles y alemanes, notan también diferencias individuales y del medio, ya que “los polacos de idiomas y de multinacionales” resultan más abiertos. A la vez se oyen las opiniones que, aunque responsables, “les gusta soltarse” (6/BLA)²¹, así como “les gusta si otros se portan de otra manera, si son más abiertos; los polacos se quejan de esta falta de relaciones” (4/MS). Resulta, pues, que a los polacos les gustaría romper la cáscara en que se guarecen, pero esta necesidad parece ser controlada por los usos culturales vigentes. Es también la cuestión de los códigos culturales distintos en Polonia y en España (5/ACP). Por ejemplo, a los españoles les parece un saludo muy distante e impersonal dar la mano a la mujer (11/IRA, 14/JPDG). A la vez a 13/RAS le parece “un poco machista” dar la mano solo a los hombres presentes en una sala sin saludar de ninguna manera a las mujeres que están en el mismo lugar. Así, en Polonia “es un lío”, a diferencia del código fijo en España donde se suele saludar con dos besos (5/ACP, 13/RAS)²². Los entrevistados hablan también sobre el problema de tuteo. Salvo 10/JI que cree que los polacos son “más caballeros, más galantes” por usar la fórmula *pan/pani* (usted), los demás lo consideran un problema, no solo gramatical, sino por crear distancias y complicar la vida, pues el tratamiento *pan/pani* les parece frío, distante (2/DG, 5/ACP, 7/IG, 8/TA, 11/IRA, 14/JPDG). Sorprende también una forma oficial que se usa en Polonia para empezar a tutearse.

Otro problema mencionado frecuentemente es el de saludar. “Los polacos no dicen «hola»” (3/JC). 1/DC no se siente a gusto con esto y cuenta haber librado toda una batalla, por fin exitosa, para obligar a sus vecinos polacos que contesten sus saludos, que correspondan a ellos. También los entrevistados hace una década confiesan tener este problema: “La comunicación con la gente. Es muy duro para nosotros, en la tienda, en la calle. [...] En España todos en el barrio se conocen. Vas de compras y te paras para charlar. Aquí la gente no habla con sus vecinos” (Świstak 2003: 71-72). Mientras que en España son importantes “todas estas cosas que implican una relación, saludar a la dependienta

²¹ Lo de “soltarse” se expresa también en la manera de conducir a la polaca: rápida, arriesgada, sin observar reglas (3/JC). Confirma la observación sobre los conductores polacos uno de los autores de *Polska Viva* (Godoy 2013: 8).

²² Sobre los malentendidos ocasionados por la forma distinta de saludar, cf. Świstak 2003: 82. La dificultad en adaptarse a los modales polacos se manifestaron también en el comportamiento de los entrevistados que no estaban seguros si tratarme “a la polaca” o “a la española” para saludar y despedir. Las mismas dudas se notaban, en algunos casos –y por ambos lados–, en cuanto a la forma “tú” o “usted”. Ha resultado más fácil la adaptación a las reglas de puntualidad, todos los entrevistados llegaron “a la hora inglesa”, y no “a la hora española”.

en la tienda” (4/MS)–; en Polonia 5/ACP, quien habla polaco, llevó seis años esperando que se estableciera un vínculo con sus vecinos o en las tiendas que frecuenta. Igual de importante que un saludo es una sonrisa dirigida a una persona conocida solo de vista e incluso a un desconocido. “En España hay que deportar por fuera sonrisas. Es cultural, pero es natural. ¿Qué cuesta sonreír? Es lo que echamos de menos en Polonia. Cuando alguien nos sonríe, ya estamos encantados”, dice 7/IG, y confirman sus observaciones muchos de los entrevistados.

Otra diferencia respecto a los españoles es que “los polacos no son de tocarse” (3/JC). Se guarda una distancia personal de algunos centímetros y tocar, por ejemplo a un alumno, provoca sorpresa del grupo (11/IRA), crea problemas en el trato con la gente por poder llevar a malentendidos (2/DG). Sin embargo, no solo se trata de una posible reacción, para los españoles lo de no tocar es otro problema de crear distancias.

[Los polacos] son abiertos, pero como son bien educados, falta esta proximidad física que existe entre nosotros. Y esto fue muy duro para mí. Encontrar a personas muy abiertas, pero siempre guardando distancia física. No choca tanto en caso de alemanes, por ejemplo, porque son en general más cerrados, pero los polacos son abiertos, y a pesar de esto en contacto físico más fríos. (Świstak 2003: 82-83)

Es parecida la opinión de Fatima Jiménez Gómez, la voluntaria española que trabajó en Polonia: “aquí me hace falta el contacto físico. He notado que tenéis miedo de tocar a desconocidos o personas recién encontradas. [...] Pasa mucho tiempo antes de que alguien te dé una palmada en la espalda. Sonreís, pero la sonrisa no está seguida por un gesto” (*apud* Klementowska 2009: 6). También 2/DG nota una “diferencia tremenda” en cuanto al contacto físico y afirma necesitar esta forma de trato con la gente; considera un problema esta falta de contacto físico en Polonia, un impedimento para acercarse a las personas. Asimismo ocurre en lo que dice relación con el contacto visual, pues en Polonia “no lo miran a uno” (5/ACP, 7/IG), esto refuerza la sensación de distancia.

Ya se ha mencionado que los españoles perciben a los polacos como bien educados, respetuosos, y lo aprecian, aunque a veces hasta sorprende tanto “por favor” y “muchas gracias” (7/IG; Świstak 2003: 38). “Sois distantes, pero la educación, formación también cuenta” (14/JPDG); “bien educados, los hombres muy caballeros, muy atentos, buenos anfitriones” (11/IRA); “muy educados, formas, todo bien puesto para invitados, muy atentos” (13/RAS). No obstante, algunos como 8/TA, notan que se trata más de formas que de contenido, o sea, la cortesía sustituye a la amabilidad, a la simpatía natural y le falta a los polacos lo espontáneo, lo directo; también en la conversación. A los españoles, acostumbrados a una conversación agitada, con muchas interjecciones, les sorprende que los polacos hablen por turnos (11/IRA) y les desagrada la reserva polaca, pues mientras ellos hablan más de su persona, de su vida, los últimos “cuentan menos de sí, más retraídos, solo contestan y no proponen nada más en una conversación” (14/JPDG); “correctos sí, pero se limitan nada más que a contestar” (4/MS); “guardan distancias, se reservan lo que piensan” (13/RAS); “empiezas a hablarles y se echan atrás” (15/PCV).

Los polacos suelen hablar en tono más bajo, son callados, y el silencio los pone incómodos a los españoles, aunque algunos se adaptan, por ejemplo a 15/PCV le gusta que

los polacos sean más callados y, como afirma, en España hasta le duele la cabeza por el ruido. También Fatima Jiménez Gómez valora la moderación de los polacos en lo que refiere al momento de hablar, se ha acostumbrado al silencio en el espacio público hasta hacerse menos locuaz ella misma: “lo aprecio, pues cuando estoy callada, tengo tiempo para reflexionar sobre mí misma” (*apud* Klementowska 2009: 6). Los entrevistados perciben a los polacos como más tranquilos y remarcan una posible relación con el hecho de que estos son “más caseros”, mientras que a los españoles les gusta más salir, vivir en la calle, entre la gente (3/JC, 8/TA). Esto va cambiando, pero aún se ve en Polonia “mucha cultura de la casa” (11/IRA). Salvo 6/BLA a quien le gustan los encuentros en casa y no en bares, lo de “todos metidos en casa” no parece una forma atractiva de pasar el tiempo en común. 9/RGG no entiende la costumbre de no salir a la calle, “quizá sea un poco por frío, pero aquí la gente es más solitaria, más casera”.

A los españoles les gusta salir y en general estar en grupo. “En mi país la cuadrilla de amigos es un punto de referencia muy fuerte, y en Polonia no le gusta a la gente estar en grupo” (4/MS). Este hábito tiene sus ventajas, pues “en España es fácil formar parte de un grupo, los nuevos se integran, es inmediato” (9/RGG), mientras que “el individualismo polaco hace más difícil el contacto” (5/ACP). Por otro lado, “el grupo obliga”. “Somos muy de grupos, no se concibe que puedas hacer lo que quieras, salir del grupo. Afortunadamente no es así en Polonia” (7/IG). 5/ACP habla incluso sobre “la actitud de ganado en España”, y le gusta más la autonomía del individuo en Polonia: “puedes escoger, estás con un grupo o te individualizas”. Sin embargo, la mayoría de los entrevistados, señalando la diferencia entre “el individualismo” polaco y “los españoles socialmente no individualistas” (6/BLA), son críticos con la actitud polaca. Los polacos son “muy suyos” (1/DC), “independientes, en tranvía cada uno ocupado con lo suyo, en su mundo, no miran” (15/PCV), “caminan rápido y no ven a nadie, no ven que aquí está otra persona” (8/TA). Solo la última utiliza la palabra “individualismo” en sentido de “egocentrismo”; “yo, yo, yo, yo tengo esto y aquello, solo yo y mi familia, no hay «nosotros””. Los demás interpretan esto como la aversión al contacto, la disposición a guardar distancia social. Como opina Ester, profesora de español:

Los españoles son más abiertos que los polacos. Salen a la calle, se mezclan. Es otro ritmo de vida. En Polonia la gente es más individualista. Es difícil encontrar a un amigo. Los extranjeros vienen, pasan meses y ellos siguen sin tener colegas. En España esto es imposible. (Pawlak 2001: 134)

La tendencia polaca de guardar distancia en situaciones cotidianas parece mostrarse en la costumbre de no prestar ayuda ni pedirla, a diferencia de España donde la actitud natural es brindar ayuda o pedirla. Tal postura sorprende tanto más que “los polacos son más papistas que el papa. Algunos tan religiosos, pero rehusan ayudar” (Świstak 2003: 65, 93).

Por otra parte, y sin hacer mella en lo anterior, “cuando coges confianza con un polaco, es fiel, te puedes confiar de verdad” (9/RGG); “es difícil hacer amistad, y cuando rompes la barrera, se hacen buenos amigos” (7/IG); “los amigos polacos nunca te decepcionan, puedes contar con ellos” (1/DC); “es una ventaja poder mantener relaciones sólidas;

un amigo es para siempre, puedes contar con esta persona” (14/JPDG). Está de acuerdo con los entrevistados Conrado Moreno:

La amistad en Polonia es completamente otro tipo de amistad que en mi país, donde todos somos muy amables en la calle, nos saludamos cordialmente: “Hola, ¿qué tal?”, intercambiamos números de teléfonos prometiendo llamar sin falta, pero luego nada resulta de esto. Para acercarse a uno en Polonia hay que vencer la desconfianza inicial, pues los polacos son muy analíticos. Por eso eligen cuidadosamente a las personas con quienes quieren hacer amistad y con quienes quisieran encontrarse. Es la amistad más auténtica. En Polonia la amistad obliga. (Moreno 2010: 13)

Los españoles pronto se dan cuenta de lo diferente del concepto de amistad en Polonia. 5/ACP ha aprendido a catalogar amigos-colegas-conocidos, las tres categorías que en España caben en una sola palabra “amigo”; bajo la influencia polaca los españoles parecen cambiar la noción de amistad. 7/IG afirma sobre los polacos que es “gente sincera, puedes contar con ella, cuando tienes un amigo, lo tienes”; opone “la falsedad española: «ya veremos, ya hablaremos»”. También 11/IRA constata: “somos hipócritas, usamos «amigo» de superficial”. 8/TA, aunque critica lo difícil de entrar en contacto con polacos, reconoce que “en España se puede conocer a la gente y divertirse bien, pero hacer amistad no tanto”, mientras que en Polonia “si te abren su casa, te lo dan todo. A veces no tienen mucho, pero te lo dan todo”. Resume esta diferencia una de las entrevistadas hace una década:

Nosotros, los españoles al comienzo somos más abiertos, pero luego es muy difícil hacerse amigos, o sea verdaderos amigos. En caso de nosotros es como un conocido, alguien con quien puedes salir para tomar una caña. Y para los polacos no. [...] Sabes, mi amigo tiene una teoría sobre los países „coco” y los países „melocotón”. El melocotón es blando por fuera, y te parece que es todo blando, pero dentro encuentras un hueso duro. Y el coco – te cuesta romper la cáscara, pero dentro hay pulpa blanda. Tal es la diferencia, España es un melocotón, y Polonia es un coco, y si no lo entiendes, es duro. (Świstak 2003: 73)

HACIA LA INTEGRACIÓN

Ocurre, pues, que algunos de los españoles residentes en Polonia cambian aquí su modo de ver ciertos valores y van adaptándose a los usos polacos. Es distinto el grado de integración, por ejemplo 7/IG en Polonia “se siente en casa” y cuando en España intenta introducir en una conversación todas esas formas de cortesía “por favor”, “¿podría?”, etc., copiadas del polaco, la ven un poco rara, demasiado “fina”. 5/ACP, que antes veía en Polonia “cosas ajenas, incomprensibles”, ahora se siente “inmersa en esta realidad”, más polaca que española y, como confiesa, ha perdido pistas culturales a tal grado que en España a veces la tratan como extranjera. Ella misma nota que ahora en España le cuesta tutear y guar-

da más la distancia física. No es una situación cómoda, ya que “no es española en España, y en Polonia aún es un poco extranjera”. Es parecida la experiencia de 11/IRA quien “está muy adaptada aquí” y “en España el trato a la polaca crea dificultades”.

La adaptación es la consecuencia de un esfuerzo consciente de los entrevistados. 8/TA tiene más amigos polacos que españoles, porque así decidió, no quiere tener tantos amigos españoles en Polonia²³. 7/IG siente “aversión de estar fuera de España y meterse solo con los españoles, encerrarse con los españoles”, también a 4/MS “no le gusta hacer mucho el gueto español, pero algunos se cierran”. A 3/JC le “interesa más estar con extranjeros, no tiene necesidad de estar entre españoles”. 12/EDB intenta “no estar siempre entre los españoles para adaptarse mejor en este país”, le gustaría integrarse, así espera, cuando aprenda mejor el idioma, ir al teatro polaco, tener más contactos con polacos. 13/RAS, quien tiene el propósito de quedarse, aunque prefiere España, afirma: “no puedes quejarte de la cultura de un país si quieres meterte en esta cultura”. Asimismo, 4/MS está dispuesta a quedarse en Polonia “si puede llevar una vida como una polaca, leer la prensa polaca, que la vida cotidiana sea como de una polaca. Si no, una se siente extranjera”.

Resulta que el propósito de quedarse depende también de las posibilidades de integración, aunque a la vez el esfuerzo que hacen o no los españoles para adaptarse a la realidad polaca varía según sus planes. En el grupo entrevistado cuatro personas están decididas a quedarse en Polonia por razones familiares y por el grado de adaptación logrado, dos planean ir a otro país, una regresar a España, y los demás vacilan aplazando una toma de posición sobre su permanencia en el país de acogida. Aunque entre los indecisos la mayoría se siente a gusto en Polonia, analizan también las posibilidades laborales, el nivel de salarios y las perspectivas de desarrollo profesional o de trabajo de acuerdo con su formación; echan de menos a sus familiares (“las raíces tiran”) y amigos (“se va perdiendo cosillas”), la comida española, el sol o, más bien, la luz, las sonrisas y “la vida más fácil en España”. Desmotiva también el idioma, pues resulta “una barrera muy grande” (2/DG, 4/MS, 9/RGG, 7/IG, 12/EDB, 13/RAS), y aunque pueden comunicarse con los polacos que hablan español o inglés, el dominio limitado del polaco les impide contactos sociales más amplios, “vivir desde adentro, no afuera”.

Polonia tiene sus ventajas para quienes gustan de viajar, pues Polonia parece que “es estratégica para viajar”, pero algunos de entre los más viajeros tampoco tienen necesidad de anclar aquí, ya que “no importa donde se vive, importa tener la gente, su círculo y hacer cosas que te interesan” (7/IG, también 4/MS). En general, “a los jóvenes de España les gusta irse, ahora quieren ver más” (9/RGG), y, como reconocen, tienen más oportunidades para realizar sus propósitos de viajar, buscar nuevas experiencias. Los representantes de “la generación Erasmus” y también los un poco mayores aparecen como formados, curiosos, abiertos, móviles, dispuestos a adaptarse. Asimismo, son observadores perspicaces.

A los polacos los españoles residentes parecen mostrarles un espejo que refleja la propia cultura polaca: “la cultura de la familia”, la “cultura de la casa”, la “cultura de trabajo”, la “cultura de comer”, la “cultura de tiempo libre”. De las fuentes dispersas surge una

²³ A pesar de sus dudas, que resultan de sus experiencias diversas en el trato con polacos, pues añade: “a veces pienso si no sería mejor no hablar polaco, no conocer la cultura polaca, quizá me traten mejor”.

imagen bastante coherente de la sociedad polaca, y aunque, como es natural, no concuerdan todas las opiniones, se repiten en ellas los temas, argumentos, o sea, los elementos que llaman la atención por contrastar con la realidad española, filtradas las observaciones por la sensibilidad y experiencia individual. En gran parte se confirman también las opiniones formuladas hace más de diez años y las actuales, aunque los representantes del primer grupo parecen ver menos diferencias entre españoles y polacos, mientras los llegados más tarde describen a estos como más distantes, reservados, prácticos, lo que posiblemente se debe a expectativas y motivaciones distintas de los que habían llegado con un contrato de trabajo para pasar algunos meses o años en el país recién salido del comunismo y los que vinieron más tarde intentando encontrar trabajo, aprender el idioma y organizar su vida, quizás de manera más estable.

Prueba del fenómeno de la formación y organización del colectivo español en Polonia es la publicación de la, mencionada ya, revista mensual *Polska Viva*, cuyo primer número apareció en septiembre de 2012. Publicada por el grupo de comunicación y servicios empresariales Grupo Polonia Viva, que en 2011 creó el portal de información en español sobre Polonia polskaviva.com, es accesible en versión papel de 24 hojas y tirada de 5 mil ejemplares, distribuida gratuitamente en 16 ciudades de Polonia, no solo las más grandes, pues llega también a Radom o Ciechanów.

La revista está dividida en secciones, dedicada la mayoría de los materiales a la economía polaca y las actividades de las empresas españolas en este mercado, con referencias también a otros países de Europa del Este. Además de las informaciones de interés para empresarios, en la sección “Política” aparecen textos sobre temas internacionales, pero sobre todo dedicados a la política interior polaca, en los que se notan, a pesar de la actitud en general favorable, acentos críticos con respecto a la realidad económico-social polaca. Se indican los fenómenos como el desempleo, y el paro juvenil en particular, la precariedad laboral, el bajo nivel de salarios, la protección social “ridícula” (Soto 2013a: 14). Reconociendo los logros de la transformación polaca (Soto 2014a: 13), los redactores de la revista hablan también de las sombras del “anarco-capitalismo” cuyo efecto son desigualdades sociales crecientes (Soto 2015: 2). Por otro lado, en la arena internacional el potencial de Polonia no está a la altura de sus aspiraciones: “Polonia, a pesar de haber registrado un importante desarrollo económico en los últimos años y de ser un país políticamente estable y bien integrado en el espacio euroatlántico, está todavía muy lejos de ser una potencia de tipo medio” (Soto 2013c: 12).

Solo mencionamos aquí el mensaje referente a la situación político-económica en Polonia que llega al lector español –y que merecería un análisis aparte– para señalar que algunos comentarios sobre las condiciones sociales en Polonia publicados en la revista coinciden con las observaciones de una parte de los entrevistados, aun así, para los propósitos de este artículo nos interesan más las relaciones culturales hispano-polacas. En la sección “Cultura” la revista informa, entre otros asuntos, sobre la enseñanza del idioma y la cultura española en Polonia²⁴, el concurso de redacciones Giner de los Ríos

²⁴ Según Eurobarómetro 2013, 325 mil polacos, o sea casi 1% de la población, hablan español (Gimeno 2014b: 2). El interés por el español en Polonia está creciendo hasta situarse como la segunda lengua extranjera. Confirma esta tendencia la directora del Instituto Cervantes en Varsovia, atribuyéndola a la creciente

para estudiantes de español de las Secciones Bilingües que funcionan en las escuelas secundarias, la actividad del Instituto Polaco de Cultura en Madrid, la Semana del Cine Español en Polonia (15ª edición en 2015), los “Días Españoles” en Białystok (8ª edición en 2015), las exposiciones de pintura de los artistas españoles en varias ciudades de Polonia. Se presentan asimismo los eventos y reuniones, tanto culturales como comerciales, con participación de representantes de los países latinoamericanos, y las entrevistas con diplomáticos y artistas de América Latina. Los motivos hispano-polacos aparecen también en las secciones como “Deporte” o “Gastronomía”, y la “Agenda” proporciona información sobre festivales, conciertos y ferias organizadas en Polonia y sobre la oferta de los bares y restaurantes españoles, y fuera de esta sección se anuncian las empresas españolas que tienen presencia en Polonia.

La más interesante en relación con los fines de este artículo resulta la sección “Sociedad”, la cual ofrece tanto información sobre la sociedad polaca como sobre tendencias globales. Así, entre los temas en relación a la sociedad polaca se puede encontrar la violencia machista contra las mujeres, la emigración en Polonia y el éxodo ucraniano a Polonia, el antisemitismo, entre otros temas; mientras que en los temas de carácter global figuran, por ejemplo, la fuga de cerebros, las personas desaparecidas, la historia y el auge del esperanto. Con todo, predominan las noticias referentes a los contactos hispano-polacos: inmigrantes y estudiantes españoles en Polonia, asociaciones de españoles en Polonia, etc. Resulta que en Polonia hay cada vez más españoles. Son inversionistas que representan más de 700 empresas de capital español presentes en Polonia (Tazueco 2014: 2), turistas que buscan una oferta más variada, selecta y menos concurrida²⁵, estudiantes que en número creciente son acogidos por las universidades polacas²⁶.

Y son también los que por motivos laborales o familiares residen aquí. Mantienen contactos no solo dentro de su colectivo, sino también crean organizaciones que promueven

implantación del español en el sistema educativo polaco, a la oferta de cursos en las universidades y a un aumento de la oferta privada (Soler Onís 2013: 10). En 12 universidades polacas más de 13 mil alumnos estudian filología española, otros 60 mil estudian el idioma en la escuela; entre ellos casi 3 mil en las Secciones Bilingües cuyo número ascendió a 33, previstas siete nuevas para el nuevo curso, además de la existencia de un número imposible de cuantificar en centros privados. Mientras tanto en España la enseñanza del polaco se limita a la Universidad Complutense, la Universidad de Barcelona y la de Granada, y también a la Escuela Oficial de Idiomas de Madrid, a lo que hay que añadir cursos de polaco que ofrecen algunas academias privadas (Tazueco 2014: 3).

²⁵ De casi 15 millones de turistas que visitaron Polonia en 2012, de España vinieron casi 157 mil (Tazueco 2013a: 2). El autor, apunta que “el país va superando la imagen fría y gris que ha dominado el ideario internacional desde hace años debido a su ostracismo y aislamiento obligado por su pasado comunista”, y recomienda lugares de interés turístico en Polonia. Cabe añadir que en 2013 el número de turistas españoles en Polonia casi se dobló, llegando a 300 mil (Tazueco 2014: 3). También los polacos viajan cada vez más, eligiendo frecuentemente América Latina y España como su destino. En 2013 España recibió 575 mil turistas polacos (Tazueco 2014: 3).

²⁶ Se cuentan 24 mil estudiantes internacionales procedentes de 141 países que en 2013 cursaron estudios superiores en Polonia, más de mil eran españoles. A esta cifra hay que añadir sus compatriotas llegados con el programa Erasmus (Gimeno 2013b: 16). La autora indica a la vez que aunque se ha notado un aumento del número de estudiantes extranjeros en Polonia, éste queda por debajo en comparación con, por ejemplo, República Checa, Hungría, Eslovaquia o Lituania. Pues bien, cada año unos 3 mil estudiantes de Erasmus españoles residen en Polonia, siendo la nacionalidad más numerosa en este tipo de becas (Gimeno 2014b: 2).

actividades en el terreno cultural, social y empresarial, como por ejemplo la *Asociació Catalunya Polska* o la asociación vasca *GV Elkartea*. Otra iniciativa es la formación del grupo on-line *Espanoles en Varsovia* (Gimeno 2013a: 14). Dos españolas residentes en Varsovia han creado “*Vainica Doble*”, una asociación destinada a ayudar a la mujer emigrante en Polonia. Pretenden asimismo proporcionar información a todos los migrantes hispanohablantes que quieran instalarse en Polonia, ofreciendo servicios de asesoría legal o financiera y cursos de idioma que faciliten su incorporación. Otra meta de la asociación es “crear un puente para la difusión de la cultura española y en español más allá de los tópicos y estereotipos existentes” que se reducen a la fiesta y la siesta (Gimeno 2013c: 18)²⁷. En esta línea de preocupación social, dos españolas han decidido crear un portal gratuito, *warsaw.expats.com*, mediante el cual ofrecen información práctica en español; incluyen entre sus objetivos ayudar a los españoles e hispanoparlantes que llegan a Polonia y a quienes llevan aquí asentados un tiempo. A raíz de la página se ha formado un grupo de 50 personas, casi todas españolas, inscritas en un foro en que intercambian información. Como un paso futuro tienen la idea de traducir la web al inglés para llegar a un público mucho más amplio (Palacios 2014: 16).

En cambio, un grupo de españoles han escogido el deporte como una forma de integrarse en el país de acogida. Organizados a través del grupo en Facebook “*Futboleros de Varsovia*” han decidido montar el equipo *Hiszpania Club de Fútbol* y apuntarse a la liga amateur (Tazueco 2013b: 19)²⁸. Otros dos españoles residentes en Varsovia realizan en internet una serie de 12 episodios disponibles en (*jesusgarciaserial.com*). Dichos episodios están basados en las experiencias de los españoles en Polonia. Esta comedia va a presentar las cualidades y defectos de polacos y españoles, desmintiendo estereotipos (del Rosa 2013: 2)²⁹. De manera similar, fuera de Varsovia surgen varias iniciativas, como por ejemplo la fundación “*Młodzi dla Świata, Jóvenes para el Mundo*”, creada en Wrocław por un español y una polaca. Esta organización está encaminada a dar una mano a jóvenes, apoyando el desarrollo profesional de los estudiantes; a la vez ayuda mediante la organización de trabajos voluntarios para brindar apoyo a personas que se encuentran en situación económica precaria y a personas que padecen minusvalía psíquica (Tazueco 2012: 16). En Szczecin, en cambio, ha empezado a actuar la *Asociación Multicultural Iberoamericana*, con respaldo de las embajadas de España y de México, que va a ser un apoyo a expatriados de todo el mundo, poniendo especial atención en los hispanohablantes (Triana 2013: 24).

²⁷ La existencia de tal estereotipo la reconoce también la periodista polaca Ewa Wysocka, residente en España: “Para el polaco de a pie, España significa sol, paella, toros, fiesta y alegría. Ya sé que es un tópico, pero así son las cosas” (Soto 2013b: 14).

²⁸ Algunos españoles juegan fútbol también fuera de su equipo “nacional”, por ejemplo, 10/JI forma parte de un equipo compuesto, además de él, de polacos, y de otro formado por polacos y extranjeros.

²⁹ Uno de los autores del proyecto, Daniel del Rosa, confirma, sin embargo, la imagen generalizada de los polacos: que suelen quejarse de todo y mostrar su descontento. También está de acuerdo con los entrevistados en cuanto a la costumbre de los polacos de autopresentarse como personas muy ocupadas, que trabajan mucho y no tienen tiempo para divertirse, lo que contrasta con la actitud de los españoles que aprecian a los que saben disfrutar de la vida. Además, considera a los polacos hospitalarios y abiertos.

CONCLUSIONES

Los españoles residentes en Polonia intentan, pues, organizarse y adaptarse. ¿Resulta fácil esta tarea? ¿En qué grado ayudan a este proceso las actitudes de la sociedad de acogida?

Según se desprende de las entrevistas, la palabra clave para los españoles es “la relación social” y “la calidad de vida”, entendido que ambos puntos se interrelacionan. Es así que consideran importante todo lo que contribuye a “relacionarse”, desde la infraestructura –lugares de encuentro, arreglo del espacio, disponibilidad de los mismos– hasta las actitudes de la gente –atención prestada al otro, contacto verbal y extraverbal–. En Polonia “no te relacionas con la gente más que lo estrictamente necesario” (4/MS), y para los españoles vienen a ser un auténtico problema las diferencias en formas de trato, les falta la costumbre de saludar, charlar, tocar, sonreír, tutear, es decir, todo lo que permite reducir la distancia social y entrar en interacción. Resulta que todos los factores sociales y culturales –actitudes abiertas, facilidad de contacto, trato directo, espontaneidad en comportamiento–, que obran a favor de la adaptación de los inmigrantes polacos en España (cf. Nalewajko 2012a: 375-394), están ausentes en Polonia, lo que hace difícil el proceso análogo en el caso de los españoles residentes aquí, no obstante, van formando un colectivo activo. Si bien algunos entrevistados señalan que se trata más bien de distintos grupos de amigos que de un colectivo, hemos podido constatar como existen iniciativas de muy distinto tipo que cierta la posibilidad de usar y fortalecer redes entre ellos, además de ayudar a los compatriotas recién llegados, y a pesar de que en los testimonios analizados más de una vez aparece la palabra “es duro”, hacen el esfuerzo de hacer de su estadía en Polonia una experiencia lo más llevadera y significativa posible.

BIBLIOGRAFÍA

Entrevistas:

Nombre	Sexo	Edad	Fecha de la entrevista
1/DC	h	35	23.01.2013
2/DG	h	44	13.04.2013
3/JC	h	36	16.04.2013
4/MS	m	24	18.04.2013
5/ACP	m	36	22.05.2013
6/BLA	h	45	24.05.2013
7/IG	m	28	24.04.2013, 5.06.2013
8/TA	m	30	13.06.2013
9/RGG	h	27	20.06.2013
10/JI	h	30	24.07.2013
11/IRA	m	34	2.12.2013
12/EDB	h	32	5.03.2014

13/RAS	h	30	22.03.2014
14/JPDG	h	24	5.04.2014
15/PCV	h	25	17.04.2014

- CAPITÁN, Miguel Ángel (2011) "Polak, Hiszpan – dwa bratanki" (entrevista). *Gazeta Wyborcza Stołeczna*. 7.01.2011: 8.
- GIMÉNEZ CASTRO, Martín (2014) "Para comer bien es necesario pagar mucho" (entrevista). *Polska Viva*. 16: 14-15.
- GIMENO, Pilar (2013a) "Puentes entre el Mundo Hispano y Polonia". *Polska Viva*. 5: 14-15.
- (2013b) "Déficit de estudiantes extranjeros". *Polska Viva*. 6: 16-17.
- (2013c) "Vainica Doble: la fuerza de la mujer". *Polska Viva*. 9: 18-19.
- (2013d) "Símbolo ecuestre de la tenaz supervivencia polaca". *Polska Viva*. 11: 14-15.
- (2014a) "«Sabrosura» cubana en el certamen de Belleza Miss Egzotica International 2014". *Polska Viva*. 18: 24.
- (2014b) "Cerca del 1% de los polacos habla español: 325.000 personas". *Polska Viva*. 20: 2-5.
- GODOY, Juan Antonio (2013) "Atención al volante". *Polska Viva*. 8: 8.
- IGLESIAS VIGIL, José Enrique (2015) "La Escuela de Łódź es como un Harvard del cine" (entrevista). *Polska Viva*. 30: 14-15.
- KLEMENTOWSKA, Iza (2009) "Co dała mi Polska". *Gazeta Wyborcza. Duży Format*. 2.03.2009: 5-7.
- MARRODÁN CASAS, Carlos (2006) "Polacy, więcej luzu". *Przekrój*. 3.08.2006: 12.
- (2008) "Człowiek Cervantesa" (entrevista). En: Monika Richardson *Lubię być Polakiem*. Wrocław, Wyd. Dolnośląskie: 127-135.
- MARTÍN DELGADO, Pablo (2014) "La clave está en crear un ambiente auténtico, para que el cliente se sienta como en España" (entrevista). *Polska Viva*. 21: 14-15.
- MORENO, Conrado (2010) "Cudze chwalicie". En: Judyta Fibiger Swego *nie znacie... czyli Polska oczami obcokrajowców*. Warszawa, Element One: 12-13.
- MURCIA SORIANO, Abel (2008) "Przypadki Abła Murcii Soriano" (entrevista). *Gazeta Wyborcza Stołeczna*. 16.05.2008: 11.
- NALEWAJKO, Małgorzata (2012a) *Nieznani a bliscy. Historyczne i społeczne uwarunkowania recepcji polskiej migracji przełomu XX i XXI wieku w Hiszpanii*. Warszawa, Instytut Historii PAN.
- (2012b) "Episodios judíos en la imagen mutua de España y Polonia". *Itinerarios. Revista de estudios lingüísticos, literarios, históricos y antropológicos*. 16: 181-200.
- PALACIOS, Carlos (2014) "Nueva web de ayuda a los expatriados en Varsovia". *Polska Viva*. 21: 16.
- PAWLAK, Beata (2001) *Mamuty i petardy, czyli co naprawdę cudzoziemcy myślą o Polsce i Polakach*. Warszawa – Poznań, PWN.
- P.S. (2013) "El bisonte, en peligro". *Polska Viva*. 9: 2.
- RODRÍGUEZ, María (2013) "Recibí críticas por participar en «The Voice of Poland» siendo cubana" (entrevista). *Polska Viva*. 15: 14-15.
- ROS GONZALO, José (2013) "Praga przypomina mi Hiszpanię" (entrevista). *Gazeta Wyborcza Stołeczna*. 18.07.2013: 6.

- ROSA DEL, Daniel (2013) “Jesús liczy na pomoc” (entrevista). *Gazeta Wyborcza Stołeczna*. 9.08.2013: 2.
- SALERNO, Julia (2012) “In o Out”. *Polska Viva*. 3: 16.
- SELVA FERNÁNDEZ, Nuria (2008) “Nuria z lasu” (entrevista). En: Monika Richardson *Lubię być Polakiem*. Wrocław, Wyd. Dolnośląskie: 181-188.
- SERUGA, Kamil (2013) “Instytut Polaco de Cultura”. *Polska Viva*. 7: 10-11.
- SOLER ONÍS, Yolanda (2013) “El español es una llave que abre mundos” (entrevista). *Polska Viva*. 12: 10-11.
- SOTO, Paco (2012) “El frío, la mano asesina de la miseria”. *Polska Viva*. 4: 14-15.
- (2013a) “Un ejemplo de mal periodismo”. *Polska Viva*. 8: 14-15.
- (2013b) “Los buenos periodistas”. *Polska Viva*. 9: 14-15.
- (2013c) “Polonia quiere ser una potencia”. *Polska Viva*. 13: 12-13.
- (2013d) “El antisemitismo no abandona Polonia”. *Polska Viva*. 14: 12-13.
- (2014a) “La ley marcial de 1981 sigue dividiendo, pero menos”. *Polska Viva*. 16: 12-13.
- (2014b) “La Polonia liberal y tolerante se abre paso en Europa”. *Polska Viva*. 26: 12-13.
- (2015) “25 años de economía de mercado y democracia parlamentaria”. *Polska Viva*. 29: 2-5.
- ŚWISTAK, Patrycja (2003) *Kraje Kokos i kraje Brzoskwinia – Polska i Polacy w oczach Hiszpanów przebywających w Polsce*. Tesis de licenciatura. Warszawa, Instytut Socjologii, Uniwersytet Warszawski.
- TAZUECO, Néstor (2012) “Jóvenes comprometidos, «Młodzi dla Świata»”. *Polska Viva*. 4: 16.
- (2013a) “Polonia comienza a ser reclamada por los turistas”. *Polska Viva*. 11: 2-5.
- (2013b) “Ni Madrid ni Barça, solo Hiszpania”. *Polska Viva*. 14: 19.
- (2014) “Polonia – España: un binomio de buena sintonía”. *Polska Viva*. 22: 2-5.
- TRIANA, Carlos P. G. (2013) “Nace la Asociación Multicultural Iberoamericana de Szczecin”. *Polska Viva*. 13: 24.